

Un zoom a la arqueología desde Pontevedra



El proyecto de Telearqueología del Museo Provincial divulga el patrimonio en formato audiovisual con la implicación de personas expertas, aficionadas, escolares e instituciones. Los edificios del complejo, un buen punto de partida para conocer la Boa Vila

Los castros de Santa Trega, A Lanzada, Alobre, los petroglifos de Campo Lameiro y Mogor, la villa romana de Toralla... Recuperar el pasado con las herramientas del presente y en nuevos formatos. El Museo de Pontevedra ha abierto una ventana a la investigación y la divulgación del patrimonio desde un enfoque colectivo y con soporte audiovisual: una forma innovadora de regresar a los orígenes. El complejo museístico, creado por la Diputación en 1927 y actualmente formado por seis edificios, es un interesante punto de partida para conocer el centro histórico de la capital.

Tres ramas conforman el proyecto de Telearqueología:

El Museo ha creado la denominada Arqueo-rede, que implica a colaboradores en la investigación y difusión, por un lado personas (el bautizado como Grupo Menhir) y por otro instituciones (o Grupo Dolmen). Del primero forman parte expertas y expertos, docentes y profesionales de la historia, de las ciencias sociales y de la investigación. El segundo está integrado por ayuntamientos, universidades, museos, centros de estudios arqueológicos y asociaciones que impulsan la participación pública mediante diversas actividades.

Los talleres formativos, otra de las ramas, canalizan parte del trabajo y fomentan el interés en la arqueología entre las personas profanas en la materia. Su finalidad es que las personas participantes aprendan a realizar una investigación y a transmitirla

en formato audiovisual. Dentro del proceso se enseña a crear y a editar vídeos a partir de teléfonos inteligentes, tabletas y cámaras. Los centros de enseñanza inscritos en el proyecto, junto con las instalaciones del Grupo Dolmen, acogen estos talleres.

Además, en los últimos meses se han celebrado en diferentes lugares de los ayuntamientos de la provincia charlas con la participación de expertas y expertos reconocidos. Especialistas como Antonio de la Peña, Xosé Álvarez Castro, Beatriz Comendador, Antonio Presas, Álvaro R. Arizaga Castro, José Carlos Sánchez Pardo, Fernando Carrera o David Fernández Abella, entre otras personas, aportaron sus conocimientos y reflexiones al proyecto para profundizar sobre el pasado a través de las investigaciones realizadas y de los restos hallados.

Completa la Telearqueología el festival de cortometrajes sobre el patrimonio de la provincia, dividido en dos categorías: Lascas, de una duración máxima de cinco minutos, realizados por menores de 18 años; y Bifaces, de un máximo de 15 minutos, creados por mayores de edad. A la convocatoria concurrieron 49 trabajos en los que se combina la creatividad en distintos géneros, desde el documental hasta el *thriller*, con la difusión de los vestigios del pasado provincial.

Paseo por Pontevedra

El Museo Provincial es uno de los lugares de visita obligada para quienes se acercan a la capital de la provincia. Atesora una colección de más de 16.000 piezas con fondos que abarcan desde la Prehistoria hasta la actualidad. A través de ellos es posible conocer la evolución de la sociedad gallega desde sus inicios. El complejo guarda impresionantes archivos documentales y gráficos y organiza interesantes exposiciones.

Las ruinas de Santo Domingo (siglos XIV-XV) forman parte del Museo y están en la lista de lugares que se deben conocer en la Boa Vila. El templo fue construido por los dominicos y en el siglo XVIII se intentó una reconstrucción de estilo neoclásico, que quedó sin concluir. Actualmente se conserva la cabecera de la iglesia y en su interior se pueden admirar sarcófagos, escudos de armas o sepulturas de personajes como el caballero Tristán de Montenegro.

Otra de las ventajas de Pontevedra es ser una ciudad eminentemente peatonal: el centro puede recorrerse fácilmente a pie, lo que facilita la visita. El conjunto histórico es uno de los más hermosos y mejor conservados de Galicia y en él destacan las plazas públicas, de las que A Ferrería, centro neurálgico de la vida de la ciudad, es una de las más conocidas. Su nombre proviene de las antiguas forjas en los soportales que suministraban metal a los demás gremios. La plaza está unida a la de la Estrela y a los jardines de Casto Sampedro.

El convento de San Francisco y el santuario de A Peregrina, patrona de la provincia de Pontevedra, confieren monumentalidad al entorno. La capilla de A Peregrina, edificada en 1778 y con fachada de estilo barroco con elementos neoclásicos, es uno de los edificios simbólicos de la urbe del Lérez. En el cuerpo superior pueden verse las imágenes de Santiago, San Roque y la patrona vestidos de peregrinos

como protectores de las y los fieles que van camino de Santiago de Compostela por la ruta portuguesa. El convento de San Francisco, construido casi en su totalidad en el siglo XIV, fue declarado monumento histórico-artístico en 1896.

Muy cerca se encuentra la plaza de A Leña, rodeada de casas típicas y con un *cruceiro* central. En el entorno se halla, distribuido en seis edificios, el complejo del Museo Provincial (ruinas de Santo Domingo, Castro Monteagudo, García Flórez, Fernández López, Sarmiento y Sexto Edificio), además de la iglesia de San Bartolomé, edificada entre 1696 y 1714 y de estilo barroco.

La plaza de Ourense y la de A Estrela, que rodean la de A Ferrería, son otros lugares emblemáticos de Pontevedra. Desde A Estrela, con una fuente central, se puede admirar el pazo de los Barbeito, también conocido como la casa de las caras por las figuras que lo adornan. Entre los edificios colindantes resaltan los ejemplos de arquitectura modernista, con hermosas fachadas y soportales. La plaza de O Teucro, la de A Verdura, As Cinco Rúas, Méndez Núñez y Mugartegui (o A Pedreira) son otros espacios públicos representativos en el casco histórico que no deberían obviarse en una visita a Pontevedra.

La basílica de Santa María, iniciada en el siglo XVI a iniciativa del Gremio de Mareantes y declarada monumento histórico-artístico en 1931, es un símbolo religioso de gran trascendencia en la ciudad. Su estilo resulta de una combinación de gótico tardío y renacimiento. A este último pertenece la fachada principal, considerada una de las cumbres del plateresco en Galicia.

Para pasear y tomarse un respiro un lugar ideal es la alameda del arquitecto Alejandro Sesmero, un conjunto del que forman parte el jardín de Eduardo Vicenti y el paseo de As Palmeiras. Este espacio fue abierto a principios del siglo pasado, con la expansión urbana. Allí están también el Pazo provincial, sede de la Diputación; el IES Valle-Inclán, ejemplo de arquitectura modernista; y el monumento a los héroes de Ponte Sampaio.

El animado ambiente del centro histórico invita a probar la gastronomía local en alguno de sus muchos restaurantes y taperías. Si de productos frescos se trata el mercado de abastos es un punto de referencia con sus puestos de pescado, carne, hortalizas y quesos.

La Boa Vila ofrece aún mucho más y lo mejor para conocerla es recorrerla en persona. ¿A qué esperas?